

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Discipular*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2018 Poiema Publicaciones

*¡El evangelio para cada rincón de la vida!*

«Si deseas pasar a otro nivel en tu liderazgo y vida espiritual, tómate el tiempo para leer este libro. No solo es bíblico, sino también práctico y fácil de leer. El énfasis en la iglesia local y su papel en la tarea de discipular a otros lo diferencian de otros libros. Léelo y compártelo».

**Ronnie Floyd**, Presidente, Convención Bautista del Sur;  
Pastor principal, *Cross Church*, Springdale, Arkansas

«Mark Dever es conocido por ser un predicador exegético fiel a la Palabra de Dios. Pero lo que quizá no sepas es que Mark hace discípulos intencionadamente. Ya sea que se reúna el sábado a la hora del almuerzo con líderes laicos para comentar sus aplicaciones para el mensaje del domingo, o bien converse en su despacho acerca del gobierno de la iglesia con un grupo de internos jóvenes, Mark reproduce lo que él mismo espera de otros. Creo que su legado no quedará tan solo en las páginas de los libros que ha escrito, sino que también en los corazones de los hombres en los que ha invertido personalmente. No leas simplemente este libro. Implementa los principios bíblicos que contiene».

**Robby Gallaty**, Pastor principal, *Long Hollow Baptist Church*, Hendersonville, Tennessee

«Me encanta leer libros escritos por autores que tienen celo por los asuntos sobre los que escriben. A menudo me veo copiando su ejemplo incluso antes de llegar a la última página del libro. Si conoces a Mark Dever, entonces sabes que es un discipulador comprometido. El discipulado fluye de él. Estas páginas muestran lo que le impulsa, cómo discipula a otros, y cómo consigue que los miembros de su iglesia hagan lo mismo. Al leer este libro, ¡prepara te para una experiencia transformadora!».

**Conrad Mbewe**, Pastor, *Kabwata Baptist Church*, Lusaka, Zambia

«Este libro convence, exhorta e instruye a los seguidores de Cristo acerca del llamado a una vida dedicada a discipular a otros. También ofrece cálidos destellos de este llamado, ejemplificados en la vida de un pastor y su congregación. Mark Dever nos lleva a las Escrituras y nos arraiga en la iglesia, enfocándose particularmente en los líderes de la iglesia pero dando también una atención cuidadosa a todos. Esto tiene mucho sentido, pero necesitamos que se nos recuerde que el proceso de discipular a otros es el claro y gozoso llamado de todo creyente».

**Kathleen B. Nielson**, Directora de Iniciativas  
Femeninas, *The Gospel Coalition*

«Con reflexiones sencillas pero profundas, Mark Dever toma el mandato final de Jesús de hacer discípulos y nos enseña lo que esto significa para nosotros y nuestras iglesias. Respondiendo a nuestras preguntas —el por qué, el qué, el dónde, y el cómo discipular— el pastor Mark nos entrena en cómo seguir a Cristo ayudando a otros a seguirlo, a conocer la verdad, y a vivirla bien. ¡Todo seguidor de Cristo necesita leer este libro! Es el mejor libro que jamás he leído acerca de hacer discípulos».

**Jani Ortlund**, Vicepresidenta Ejecutiva, *Renewal Ministries*; autora, *Fearlessly Feminine*

«Este libro fortalecerá a las iglesias y está lleno de consejos realistas acerca de los principios básicos del discipulado. El amor de Dever por Jesús y su pueblo brilla en todo momento, y su firme posicionamiento del discipulado en el contexto y los límites de la iglesia local es propio de la eclesiología de Dever. Tiene un ojo muy fino para los pastores, abordando su papel con calidez y claridad. Personalmente fui retado

por Dever, quien tiene un historial de priorizar el discipulado entre todas sus otras responsabilidades. Si Mark puede hacerlo, ¡yo también!».

**Grant J. Retief**, Rector, *Christ Church*,  
Umhlanga, Durban, Sudáfrica

«Dever le recuerda a los lectores que el discipulado es un mandato bíblico, motivado por la obediencia al mandamiento de Cristo de amar a otros, y no es un esfuerzo reservado a un número selecto de personas. No reduce a las personas a meros proyectos, sino que busca de manera intencional fomentar una relación con ellos. Implica invertir tiempo en la vida de las personas que están motivadas e interesadas en seguir a Jesús. Finalmente, solo los maestros verdaderamente humildes deben discipular a las ovejas de Jesús, porque ‘cuando un discípulo esté completamente entrenado, será como su maestro’. Estos énfasis y más, se encuentran en este libro. Al leerlo, te sentirás impelido a recomendarlo a otros. Yo lo haré, lo sé».

**Miguel Núñez**, Pastor principal, Iglesia Bautista  
Internacional, Santo Domingo, República Dominicana;  
Presidente, Ministerios Integridad y Sabiduría; autor,  
*El poder la palabra para transformar una nación*

**LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA**

*Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy*

David Helm

**LA SANA DOCTRINA**

*Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios*

Bobby Jamieson

**EL EVANGELIO**

*Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo*

Ray Ortlund

**LA EVANGELIZACIÓN**

*Cómo toda la iglesia habla de Jesús*

J. Mack Stiles

**LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA**

*Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús*

Jonathan Leeman

**LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA**

*Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús*

Jonathan Leeman

**LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA**

*Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús*

Jeramie Rinne

**LAS MISIONES**

*Cómo la iglesia local se vuelve global*

David Platt

**LA CONVERSIÓN**

*Cómo Dios crea a Su pueblo*

Michael Lawrence

**TEOLOGÍA BÍBLICA**

*Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio*

Nick Roark & Robert Cline

# DISCIPULAR

CÓMO  
AYUDAR  
A OTROS  
A SEGUIR  
A JESÚS

MARK DEVER

## **Discipular: Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús**

Mark Dever

© 2016 por 9Marks

Traducido del libro *Discipling: How to Help Others Follow Jesus* © 2016 por Mark Dever. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Samantha Paz de Mañón

Revisión: Patricio Ledesma

Diseño de la carátula: Dual Identity, Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para [brezinkadesign.com](http://brezinkadesign.com)

Poiema Publicaciones

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-56-0

*SDG*

# CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	9
Introducción	11
<b>PARTE 1: ¿QUÉ ES DISCIPULAR?</b>	
1 La inevitabilidad de la influencia	25
2 Orientados hacia otros	29
3 La labor de discipular	39
4 Objeciones a discipular	53
<b>PARTE 2: ¿DÓNDE DEBERÍAMOS DISCIPULAR?</b>	
5 La iglesia local	61
6 Los pastores y los miembros	69
<b>PARTE 3: ¿CÓMO DEBERÍAMOS DISCIPULAR?</b>	
7 Elige a alguien	85
8 Ten objetivos claros	97
9 Paga el costo	103
10 Levanta líderes	109
Conclusión, por <i>Jonathan Leeman</i>	125
Apéndice	136
Referencias	139
Índice de las Escrituras	141



## PRÓLOGO

# ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

## DISCIPULAR

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,  
*Mark Dever* y *Jonathan Leeman*  
Editores de la serie

# INTRODUCCIÓN

Durante años mi esposa ha tenido que soportar mi reticencia a pedir direcciones. Ves, ¡sé que he sido dotado con un sentido natural de la orientación! Por supuesto, eso significa que en ocasiones mi confianza supera mi conocimiento del camino correcto. Como ella dice sobre mí, «siempre confiado, algunas veces acertado».

No estoy solo en querer labrar mi propio surco. A las personas les encantan las palabras de Robert Frost, «Dos caminos se separaban en un bosque y yo, yo tomé el menos transitado, y eso marcó una gran diferencia». Henry David Thoreau comentó, «Si un hombre no mantiene el paso de sus compañeros, tal vez sea porque escucha un tambor diferente». Y William Ernest Henley hizo la famosa afirmación, «Yo soy el señor de mi destino: yo soy el capitán de mi alma».

No son solo los poetas y los escritores quienes aman su independencia. La sociedad en su mayoría se está desconectando de sus clubes, asociaciones cívicas, e iglesias locales, dice Robert Putnam en *Bowling Alone*. El escenario ahora común de los miembros de la familia enviando mensajes a los amigos mientras que se ignoran unos a otros en la cena, explica el título de Sherry Turkle *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less*

*from Each Other*. Y cada vez más personas están eligiendo vivir solas, observa Eric Klinenberg en *Going Solo*.<sup>1</sup>

Klinenberg escribe,

En 1950, por ejemplo, solo 4 millones de estadounidenses vivían solos, y representaban menos del 10 por ciento de todos los hogares. Hoy, más de 32 millones de estadounidenses viven solos. Representan un 28 por ciento de todos los hogares a nivel nacional; más de un 40 por ciento en ciudades incluyendo San Francisco, Seattle, Atlanta, Denver, y Minneapolis; y cerca de un 50 por ciento en Washington, D. C. y Manhattan, las capitales gemelas de la nación solitaria.<sup>2</sup>

Y esta tendencia no solo se ve en Estados Unidos. En Estocolmo, Suecia, el 60 por ciento de todos los hogares solo tienen un ocupante, según Klinenberg.<sup>3</sup>

¿Qué está sucediendo? Klinenberg encuentra que en muchos lugares los residentes valoran cada vez menos el espacio y más la cercanía a las comodidades; tiendas, restaurantes, y gimnasios. Los solterones, como él los llama, están reformando todo para que sea más conveniente para ellos. Sin embargo, los compromisos comunitarios deben ser removibles y temporales.

Hoy es el día de los iPhones y iPads, iTunes y —simplemente digamos— toda la i-vida. Pero, ¿existe algún espacio en la i-vida para la *nosotros*-vida del cristianismo?

En el corazón del cristianismo se encuentra el deseo de Dios de un pueblo que refleje su carácter. Este pueblo hace esto a través de su obediencia a su Palabra en sus relaciones con él y los unos con los otros. Por tanto, él envió a su Hijo para llamar a un pueblo que le siguiera. Y parte de seguir al Hijo es llamar a otros para que lo sigan. Entonces, en su vida juntas, estas personas reflejan la *nosotros-vida* del Padre, el Hijo y el Espíritu. Juntos demuestran el amor, la santidad y la unidad de Dios.

Su Hijo por tanto dio su último mandato antes de ascender al cielo: *id, y haced discípulos* (Mt 28:19). Las vidas de estas personas, en otras palabras, deberían estar dedicadas a ayudar a otros a seguir a Jesús.

Esta es la definición de *discipular* para este libro: ayudar a otros a seguir a Jesús. Puedes verlo en el subtítulo. Otra forma de definir discipular podría ser: discipular es hacer deliberadamente un bien espiritual a alguien para que él o ella sea más como Cristo. *Discipulado* es el término que utilizo para describir nuestro propio seguimiento de Cristo. *Discipular* es un subgrupo de eso, lo cual significa ayudar a alguien más a seguir a Cristo.

La vida cristiana es la vida discipulada y la vida discipuladora. Sí, el cristianismo incluye tomar el camino menos transitado y escuchar un tambor diferente. Pero no como Frost y Thoreau lo definieron. El cristianismo no es para los solitarios o individualistas. Es para personas que viajan juntas en el camino angosto que lleva a la vida.

Debes ser un seguidor y debes liderar. Debes ser amado y debes amar. Y amamos a otros mejor ayudándoles a seguir a Jesús a través del camino de la vida.

¿Es así como has entendido el cristianismo, y lo que significa ser cristiano?

### ¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

Antes de que podamos discipular a otros, debemos convertirnos en discípulos. Debemos asegurarnos de que estamos siguiendo a Cristo.

¿Qué es un discípulo? Un discípulo es un seguidor. Puedes seguir esto siguiendo la enseñanza de alguien desde lejos, como alguien que dijera que sigue la enseñanza y el ejemplo de Gandhi. Y ser un discípulo de Cristo significa por lo menos eso. Un discípulo de Jesús sigue los pasos de Jesús, haciendo lo que Jesús enseñó y vivió. Pero significa más que eso. Seguir a Jesús primeramente significa que has entrado en una relación personal y salvadora con él. Tienes una «unión con Cristo», como dice la Biblia (Fil 2:1, NVI). Has sido unido a través del nuevo pacto en su sangre. Mediante su muerte y resurrección, toda la culpa del pecado que es tuya pasa a ser suya, y toda su rectitud pasa a ser tuya.

Ser un discípulo de Cristo, en otras palabras, no comienza con algo que nosotros *hacemos*. Comienza con algo que Cristo *hizo*. Jesús es el Buen Pastor que dio su vida por las ovejas (Jn 10:11). Él amó a la Iglesia y por

consiguiente dio su vida por ella (Ef 5:25). Pagó una deuda que no era suya, sino nuestra, y luego nos unió a sí mismo como su pueblo santo.

Ves, Dios es bueno, y nos creó como algo bueno. Pero cada uno de nosotros ha pecado apartándose de Dios y de su buena ley. Y porque Dios es bueno, él castigará nuestro pecado. La buena noticia del cristianismo, sin embargo, es que Jesús vivió la vida perfecta que nosotros deberíamos haber vivido, y luego sufrió la muerte que nosotros merecíamos. Se ofreció a sí mismo como sustituto y sacrificio para todo aquel que se arrepienta de su pecado y confíe solo en él. Esto es lo que Jesús llamó el nuevo pacto en su sangre.

Por tanto, el discipulado cristiano comienza aquí mismo con la aceptación de su regalo gratis: gracia, misericordia, una relación con Dios, y la promesa de la vida eterna.

¿De qué manera aceptamos este regalo y nos unimos a él? ¡A través de la fe! Dejamos nuestros pecados y le seguimos a él, confiando en él como Salvador y Señor. En un momento de su ministerio, Jesús se dirigió hacia una multitud y dijo, «si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mr 8:34).

Nuestro discipulado con Cristo comienza cuando escuchamos esta palabra y la obedecemos: «Sígueme».

Amigo, si vas a ser cristiano, independientemente de lo que diga cualquier otro maestro que hayas oído,

escucha a Jesús. Él dice que ser cristiano implica negarse a uno mismo, tomar tu cruz y seguirle. La respuesta fundamental al amor radical de Dios por nosotros, es que nosotros le amemos de manera radical.

Ser cristiano significa ser un discípulo. No existen cristianos que no sean discípulos. Y ser un discípulo de Jesús significa seguir a Jesús. No existen discípulos de Jesús que no sigan a Jesús. Marcar una casilla en una encuesta de opinión pública, o etiquetarse sinceramente con la religión de tus padres, o tener una preferencia por el cristianismo, en oposición a otras religiones; ninguna de estas cosas te hace cristiano. Los cristianos son personas que tienen una fe real en Cristo, y que la muestran dejando sus esperanzas, temores y vidas totalmente en sus manos. Ellos le siguen dondequiera que les dirija. Ya no organizas la agenda de tu vida; Jesucristo lo hace. Ahora le perteneces. «No sois vuestros» dice Pablo, «habéis sido comprados por precio» (véase 1Co 6:19-20). Jesús no es solo nuestro Salvador; es nuestro Señor.

Pablo lo explicó de la siguiente manera: «Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2Co 5:15). ¿Qué significa morir a uno mismo y vivir para él? Don Carson dijo, «Morir a uno mismo significa considerar que es mejor morir que tener lujuria; considerar que es mejor morir que decir esta falsedad; considerar que es mejor morir que... [nombra tú el pecado]».

La vida cristiana es la vida discipulada. Empieza por convertirse uno en un discípulo de Cristo.

### **¿POR QUÉ DISCIPULAR?**

Porque la vida cristiana es también una vida de discipulado. Los discípulos discipulan. Seguimos al Único que llama a las personas a seguirle, llamando a las personas a seguirle. ¿Por qué hacemos esto? Por amor y obediencia.

*Amor.* El motivo para discipular a otros comienza con el amor de Dios y nada menos. Él nos ha amado en Cristo, y por eso le amamos. Y hacemos esto en parte amando a aquellos que él ha puesto a nuestro alrededor.

Cuando un maestro de la ley le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento mayor, Jesús comenzó respondiendo, «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas» (Mr 12:30). Lo que Dios desea es que todo tu ser le ame; todas tus ambiciones y motivaciones, tus deseos y esperanzas, tus pensamientos y razonamientos, tu fuerza y energía, todo esto informado, purificado y disciplinado por su Palabra.

De hecho, la totalidad de tu devoción a Dios será demostrada por tu amor hacia aquellos que han sido hechos a la imagen de Dios. El maestro de la ley preguntó por un mandamiento, pero obtuvo dos: «Y el segundo», dijo Jesús, «es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos» (v. 31). Omitir

el segundo mandamiento es pasar por alto el primero. El amor a Dios es fundamental para amar al prójimo. Y el amor a Dios debe expresarse en amor hacia el prójimo. Esto completa el deber del amor.

El amor de Dios por nosotros inicia una reacción en cadena. Él nos ama, entonces nosotros le amamos, y luego amamos a los demás. Juan captura todo esto: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano» (1Jn 4:19-21).

Cualquier afirmación de amar a Dios que no se manifieste en amor al prójimo es un amor de un dios falso, otra forma de idolatría. En estos versículos Jesús y Juan vuelven a conectar algunos enlaces que se rompieron en la Caída.

Discipular a otros —hacer deliberadamente un bien espiritual para ayudarles a seguir a Cristo — demuestra este amor por Dios y por los demás de la mejor manera.

*Obediencia.* Pero junto a nuestro amor está nuestra obediencia. Jesús enseñó, «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn 14:15; véase también 14:23; 15:12-14). ¿Y qué mandó? «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden

todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28:19-20). Parte de nuestra obediencia es llevar a otros a la obediencia.

El mandato final de Jesús no fue instar a sus discípulos a una resistencia armada contra Roma, o buscar la venganza de aquellos que le mataron. Más bien, Jesús miró a sus seguidores, y les dijo que hicieran discípulos, no solo que fueran discípulos.

Jesús no hace ninguna distinción entre aquellos a quienes se les dio esta comisión, y aquellos a quienes no le fue dada. Él promete su presencia a todos los cristianos, tal y como Pentecostés pronto mostraría. Y esa promesa se extiende hasta el fin del mundo, mucho más allá de la vida de los apóstoles. A lo largo del resto del Nuevo Testamento, todos los cristianos llevarían a cabo este trabajo según sus habilidades, oportunidades y llamados. Esta Gran Comisión sería dada a todos aquellos que son discípulos de Jesús. Este mandato es dado a todo creyente en todo tiempo.

Discipular es algo básico en el cristianismo. ¿Cuánto más claro podría estar? Puede que no seamos sus discípulos si no estamos trabajando para hacer discípulos.

### **¿DÓNDE Y CÓMO DISCIPULAR?**

Aún hay una cosa más que observar acerca de este mandato final de Jesús: Dónde y cómo él quiere que discipulemos.

Debemos hacer discípulos a todas las naciones a través de nuestras iglesias.

*A todas las naciones.* Antes de decir a sus discípulos que hicieran discípulos, él les dijo que había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y que ellos debían *ir*. La autoridad de Jesús es universal, y también lo es su preocupación. Y la universalidad de su autoridad y preocupación nos lleva a la universalidad de nuestra misión: vamos a todas las naciones. Hacer discípulos no solo tiene que ver con Israel, Oriente Medio o África. El cristianismo no es solo para Europa o Asia. Cristo tiene toda la autoridad, por lo que vamos a hacer discípulos de todas las naciones.

*A través de nuestras iglesias.* Tras decirle a los discípulos que hicieran discípulos, les dice cómo; a través del bautismo y la enseñanza. Sí, el misionero o evangelista individual sale al mundo, a la oficina, a la escuela, al vecindario, ya sea a este o al otro lado del globo. Pero el ministerio de las ordenanzas y el ministerio de la enseñanza tienen lugar principalmente a través de las iglesias. Las iglesias cumplen la Gran Comisión, y discipular es el trabajo de las iglesias.

El buen compañerismo y el discipulado pueden ocurrir fuera del contexto de la membresía de la iglesia, sin duda. Pero mediante el ministerio eclesial del bautismo y de la Cena del Señor nos reconocemos unos a otros como creyentes. Y esto provee un contexto de rendición

de cuentas espiritualmente beneficioso en las relaciones de discipulado. A través del ministerio de enseñanza de la iglesia y de los ancianos, los cristianos aprenden a obedecer todo lo que Jesús ordenó.

El primer lugar donde los cristianos deberían procurar ser discipulados y discipular —de forma regular— es a través del compañerismo de la iglesia local, tanto en reuniones como dispersos. David Wells hizo la siguiente observación, «Es muy fácil edificar iglesias en las que se congregan aquellos que simplemente buscan algo; es muy difícil edificar iglesias en las que la fe bíblica está madurando hacia un discipulado genuino».<sup>4</sup>

## CONCLUSIÓN

El objetivo de este libro es ayudarte a entender cómo discipular bíblicamente y animarte en tu obediencia a Cristo. Discipular bíblicamente, como dije, es ayudar a otros a seguir a Jesús haciéndoles deliberadamente un bien espiritual. Y discipular de modo bíblico tiene lugar en gran parte en y a través de las iglesias. Es fácil para los cristianos de hoy pasar esto por alto.

Por tanto, cuando asistes a la iglesia los domingos, ¿buscas solo lo que puedes obtener, o también busca formas de dar? ¿Y cómo usas tus comidas y ratos libres a lo largo de la semana? ¿Piensas estrategias para la evangelización o buscas formas para edificar a otros cristianos?

## DISCIPULAR

Tal vez has pensado que verdaderamente necesitas ser discipulado antes de poder discipular. Ciertamente es crucial ser un discípulo. Pero Jesús te dio el mandato de hacer discípulos. Y parte de ser un discípulo, de hecho, es discipular. Parte de crecer en madurez es ayudar a otros a crecer en madurez. Dios quiere que estés en la iglesia no solo para que tus necesidades sean satisfechas, sino para que seas equipado y motivado a cuidar de otros.

El cristianismo —la religión de la Biblia— no es para el individuo fuerte, el hombre que se ha hecho a sí mismo y que no necesita a nadie. Es una religión para los discípulos de Cristo, seguidores que llevan a otros a hacer lo mismo.

**PARTE 1**

# **¿QUÉ ES DISCIPULAR?**



# LA INEVITABILIDAD DE LA INFLUENCIA

Las características o «atributos» de Dios nos dicen cómo es Dios. Y los teólogos dividen sus atributos en dos categorías: comunicables e incommunicables. Los atributos comunicables pueden ser comunicados —o compartidos— con nosotros. Piensa en el amor o en la santidad de Dios. Nosotros, también, podemos ser amorosos y santos. Sus atributos incommunicables, sin embargo, son aquellas cualidades que solo él posee. Piensa en su omnipresencia (él está en todo lugar) u omnisciencia (él lo sabe todo).

Uno de los atributos incommunicables de Dios es que él es alguien inmutable. Él no cambia. Nosotros cambiamos. Él no.

## SOMOS CRIATURAS CAMBIANTES

Tal vez estás pensando, «¡No sabes qué criatura de hábito es mi marido!». Es verdad. No lo sé. Sin embargo, te prometo que, sea cual sea la profundidad de los hábitos que haya en la vida de tu esposo, nosotros los humanos siempre estamos cambiando.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Discipular*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2018 Poiema Publicaciones

*¡El evangelio para cada rincón de la vida!*